

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEON

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	8 "
Provincias y Portugal, trimestre.	2 "
Año.	16 "
Número atrasado.	0,25 "
25 ejemplares.	1,50 "

AÑO II.

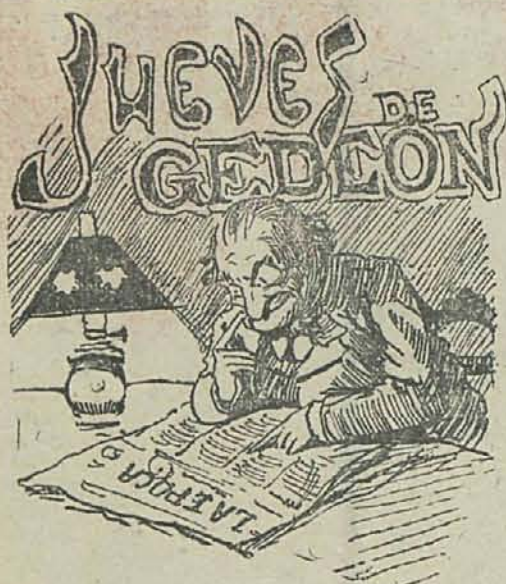
Madrid 16 de Enero de 1896.

NUM 10

LA FIESTA DE SAN M. C. ANTON



Glorioso Campos y Antón:
gracias á tu distracción,
hemos podido llegar



—No podía dormir, Pifartos, te lo aseguro. He pasado unas noches horribles.

—¿Pues qué te preocupaba tanto, Gedeón? ¿La marcha de Gómez a Pinar del Río?

—No, la venida de Romero Robledo desde Antequera. ¿A qué habrá venido ese hombre? me preguntaba yo, dando vueltas en la cama; ¿a encargarse de la empresa del teatro Real? No debe de ser eso, porque teniendo como tiene a Bosch, que da conciertos en su casa, no necesita más música italiana, ni más aires cívicos. ¿A enseñar a Tejada de Valdósera a ponerse la corbata cuando se vista de uniforme? Tampoco, porque para eso está el subsecretario. ¿Pues entonces, a qué habrá venido, dejando los dulces ocios del cultivo de la remolacha en su finca del Romeral?

—Y lo has averiguado por fin, Gedeón.

—Sí; según un muy íntimo amigo suyo, el Sr. Romero Robledo dijo al poner la planta, no de remolacha, sino personal, en la Estación del Mediodía: «Vengo por el auto de prisión del marqués de Cabriñana». Ya sé, pues, a qué ha venido D. Paco.

—Pero ¿a mí me parece, Gedeón, que todavía tendrá que volverse D. Paco a Antequera y venir otra vez con la rebaja. Mira tú lo que son las cosas. Yo creí que la Justicia encarcelaba a las personas cuando las consideraba delincuentes, y según parece no es así, sino que se necesita, además, para prender a alguno, que esté en Madrid el Sr. Romero Robledo. Por eso he leído estos días en los periódicos que la policía ha detenido a una porción de ratas más o menos conocidos y elegibles para la gestión municipal; y eso obedece, sin duda, a la influencia de la llegada a Madrid del ex ministro de Gracia y Justicia. En cuanto prenda al marqués de Cabriñana y se vuelva tranquilo a Antequera, no sé que va a ser de nosotros.

—Pues a mí lo que más me disgusta, amigo Pifartos, es que el Sr. Romero Robledo no esté de buenas con el capitán general de Cuba.

—¿Por qué?

—Porque siendo amigo suyo podía prestarle un gran servicio. Ir a Cuba como ha venido a Madrid por el auto de prisión de Maceo y cosa hecha. Se quedaban los negros sin generalísimo.

—¿Qué talento tienes, Gedeón! Ni a Weyler se le habría ocurrido tal cosa, y eso que se le ocurren muchas para la manigua desde Barcelona! Yo tengo, lo reconozco y confieso, gran debilidad por él. Me imagino, fundadamente, que un general con esa doble V, tiene dos terceras partes andadas para llegar a ser un Julio César.

—Y ¿por qué, Pifartos?

—Porque éste, como tú sabes, y aun Sánchez Moguel puede que lo sepa, puso desde Cuba al Senado de su patria, un cablegrama que decía: «Vine, Vi, Vencí». Tres ues como tres casas. Weyler ya tiene dos en su apellido; sólo le falta la última. Enviémosle a Cuba y será, como Julio César, el general de las tres ues.

—Mira, Pifartos, no es por gusto de contradecirte, pero yo no me fio mucho de las letras aplicadas a la guerra. También cuando se fué D. Arsenio decía que llevaba un plan con tres bes para concluir la insurrección; bueno, bonito y barato, y el resultado ha sido que todos nos hemos puesto a gritar con una b más:

¡Basta! ¡basta! ¡basta!

—No disiento, Gedeón; pero yo pongo por Weyler, y además, debo advertirte, que no es tan pequeña como tú te figuras la influencia de los apellidos en la marcha de los acontecimientos. Bien cerca tenemos el ejemplo. Todos dicen que el conde de Peña Ramiro, gobernador de Madrid, es una persona que desea cumplir con el mayor celo los deberes anejos a los cargos que desempeñará. Pues a pesar de tales propósitos, Madrid parece actualmente la corte de los milagros. Los mendigos marean, dícese que se juega y debe de ser verdad cuando se dice; y los pobres jornaleros sin trabajo arman todas las semanas unos sábados clásicos, que ni los de los coristas del Real cantando *Mefistófele*, sin haber cobrado la

quincena. Pues todo esto depende del título del gobernador de Madrid. Este tiene como tú no ignoras, un título de Peña, y no hay quien pueda apearle de él. Peña es por tradición y por herencia, y Peña sigue siendo, a pesar de las protestas y admoniciones de los periódicos, y a pesar de sus propios deseos. Más que gobernador de Madrid, es un caso de atavismo. Una especie de cerrillo de los Angeles con bastón de borlas. El hombre está deseando servir para todo y no sirve para nada. Si le pusieran como al indicado cerrillo una ermita en la cúspide, sería la del propio San Jorge, y de ermitaños funcionarían a turno Grilo y José María.

—Razón tienes Pifartos, el caso del gobernador de Madrid me ha convencido, y además, recuerdo otro que no deja lugar a dudas.

—¿Cuál?

—El de Monte-Cristo. Esfuérzase éste en dar amabilidad a sus crónicas y siempre le resultan cosas de la pasión; de la pasión de los lectores. Hace pocos días nos describió un banquete, y luego de referir cuanto se habló en él, de sobremesa, decía: «el señor Mellado, director de *La Correspondencia de España*, cerró los brindis con un hermoso broche». ¡Oh qué linda metáfora! Figúrate que el propio Monte-Cristo hubiese tomado apuntes de la peroración del ilustre periodista y ex alcalde de Madrid, y que con las garapateadas cuartillas se hubiese ido al domicilio de cualquiera de las dos o tres marquesas que el joven Monte-Cristo trata, rejuvenece y bombea. Yo ya me lo estoy figurando, cuartillas en ristre y diciendo:

«Marquesa, aquí le traigo a usted el hermoso broche del Sr. Mellado».

¿No era cosa de exclamar enseguida: «¡tapa, tapa!»?

—Sí, Gedeón, estos chicos de los salones nada respetan. Como son nietos de Asmodeo, se creen con derecho a hacer todas las diabluras infantiles que les venga en gana. El pobre Papa Martín, con tal que le dejen bombear al florista Anselmo Abajo (de su casa), ya está contento.

¿Qué quieres, debilidades seniles y de Abajo. ¿Pero de lo del Real, qué me dices?

—Que parece que su arreglo es definitivo.

—¿Cómo, se han conformado coristas, orquesta y partiquinos, con las condiciones de la empresa nueva?

—Sí, porque han dicho, que a mal dar tomar Araco.

—Y este señor, que es lo que se propone?

—Pues, se propone, respetar toda clase de abonos (y hace bien). En cambio sube el paraíso.

—Será para que no le molesten los abonos.

—Además, contrata un cuarteto en una pieza.

—¡Ah! Frégoli.

—Y va a abrir el teatro para el día de San Ildefonso.

—Cuando corren las fuentes de la Granja? Pues celebraré que el nuevo empresario, a semejanza de todos sus antecesores, no se quede en el Real sitio.

—Has hecho una frase, Gedeón.

—Perdóname, Pifartos, es que para cerrar nuestra conversación buscaba un «hermoso broche.»

DÍALOGO

ENTRE EL LEÓN DE CÁNOVAS Y EL DE ESPAÑA

(Cervantes. Dialogo entre Babilonia y Rocinante.)

—¿Cómo estás, León de España tan delgado?

—Así está quien no come ni trabaja, que, como es tu señor tan buena alhaja no me deja probar ni un mal bocado.

—Andad, ruin que estás muy mal criado:

vuestra lengua de can al Amo ultraja.

—Perro se es de la cuna a la mortaja

y, ¿qué más da ser can que diputado?

—¿Es necesidad votar?

—No es gran prudencia.

—Muy escéptico andáis.

—Es que no como.

—Contádselo a Sagasta.

—No es bastante.

¿A quién he de acudir en mi dolencia,

si Sagasta y Silvela y Juan Palomo,

todos para mí están de igual talante?

BAJO CERO

—¡Ah!—dirán los enemigos de Gedeón (porque Gedeón, aunque joven ya tiene enemigos, además de los tres enemigos del alma: mundo, demonio y carne de membrillo político). ¡Ah! seguirán exclamando nuestros detractores, esos detractores que para llamar hacia nosotros la indiferencia pública, hacen correr por ahí que Gedeón está escrito por Lustonó, Gil Parrado, Paso... y no dicen que por Liern y Frontaura porque no les sale de dentro. ¡Ah! (tercer A con permiso de Fabié y con H de Halma), ¿conque ya Gedeón tiene que hablar del tiempo para llenar sus columnas? ¿Conque ya se agotaron los temas? ¿Conque ya se acabó la cartuchería?

Nada de eso, ilustre senado y público respetable; principio quieren las cosas y poco a poco iremos liando el copo, hasta que la Sra. Pardo nos pida la rueca; Gedeón, con el brazo remangado y el rebenque en la diestra, ve delante de sí muchas espaldas literarias y no pocas posaderas políticas y exclama como el verdugo del cuento: ¡Todo se andará!

La pena de azotes habrá de ejecutarse con todas las formalidades de la ley, que al fin y al cabo los políticos reos van en el machito muy a gusto y los reos literarios no se apean del burro tan fácilmente; demos tiempo al tiempo, que campo y horizonte sobran, literatos sin roturar, políticos de barbecho, bienes mostrencos y manos muertas de todas clases, que poco a poco irán saliendo en nuestras columnas, a medida que la buena voluntad vaya investigando por todos los rincones de la memoria rebelde; más días hay que longaniza y ya ve el lector, que pues la matanza ha empezado hace poco, longaniza hay mucha, aunque no tanta que podamos atar los perros con ella; cartuchería sobra para muchos meses, ¡ni como había de faltarnos cuando no le falta a *Deo Optimo Máximo Gómez*, y eso que de fuera no entra un grano de pólvora merced a la vigilancia de nuestras cáscaras de nuez cañoneras?

Lo que hay es que el frío es el tema de actualidad; si los grandes diarios dedican a él largas columnas, mientras ocupan las restantes con los cablegramas *soufflé*, no es mucho que el pequeño Gedeón les imite, siquiera no vaya a registrar en su crónica hombres helados, ni nevadas crudísimas, sino fenómenos más vulgares y corrientes, verbigracia: que con este frío se les hielan los pies a los versos de Ricardo de la Vega, y que no es maravilla que *El Imparcial* salga todas las mañanas frotándose en orgullosa cifra todas sus manos de ejemplares.

Cánovas, que madruga mucho, lo primero que hace al levantarse, es frotar los cristales con el dedo meñique ó con el ministro de Ultramar y exclama mirando la escarcha que contornea los árboles de su Huerta:—¡Dios mío! ¡Si se helarán las coles! ¡Si se habrá helado en Bélgica esa col de Bruselas que se llama conde de la Viñaza!

Piensa luego en el cálido lecho que acaba de abandonar y compara sus comodidades con las molestias, apuros y trabajos de quien tiene que pasar la noche al aire libre.

—Allí—dice,—en la calle de Alcalá, a la puerta de la Presidencia del Consejo, puede que haya dormido Paco Silvela con algún compañero de fatigas y armas de Florencia. ¿Habrá sido Comyn? ¿Habrá sido Castillo de Chirel? ¿Qué ganas tengo de verles salir de esas y de todas sus casillas!

Aquí termina el monólogo del presidente, pero Gedeón considera que los silvelistas no son los únicos que tienen que pasar la noche al raso y aún cree que entre todos los desamparados de la fortuna, ellos son los menos dignos de lástima, porque siendo rusos, ya deben de estar acostumbrados a estos rigores.

—No inspiran doble pena los golfos carlistas, durmiendo en la plaza de Oriente, y los golfos republicanos, cabeceando en el Campo del Moro?

También habrá pasado noches horribles el pobre Zozaya durmiendo en el quicio del Teatro Real. Fortuna que ya salió de quicio y se fué a otra parte... aunque no con la música.

Pues ¡y los pobres serenos del *Heraldo*, con todo el cinturón lleno de claves, para sorprenderle los telegramas al Gobierno!

Pues ¡y el frío horrible que a las puertas de la Comedia se deja sentir, pese a todas las mantas de Palencia!

Pues ¡y la mezcla frigorífica que acaba de consumarse bajo la marquesina del Español!

Son horribles estas noches del invierno de Madrid, y hasta Gedeón se ve apurado para embozar debidamente las alusiones.

La mendicidad verdadera ó falsa nos asalta en todas las esquinas.

—Señorito; tengo más hambre que un león y castillo.

—Cómprame usted *La Corres*, que no trae explicaciones de los cablegramas.

—Un voto que me falta para comprar medio distrito.

—Hermano; para un concejal que no se ha podido valer.

Al llegar a la puerta del Sol, ya a altas horas de la madrugada, empiezan a armar los tinglados del café económico.

—¿Qué café será éste? ¡el *Fornos* de Salvador Rueda! ¡Huyamos! ¡Huyamos de los poemas de achicoria!

Embozados hasta los ojos, tiritando de frío y metidos en los bolsillos entrambas manos, seguimos hacia casa pensando que si nevaba subiría un poco la temperatura.

Pero, ¡oh! no caen copos ni siquiera en los círculos políticos.



EL CERTAMEN CARLISTA

Claro está que Gedeón no podía faltar á él. Como que parece un certamen proyectado única y exclusivamente para que se luzcan Gedeón y sus amigos.

Solo que en un principio, pensó Gedeón optar á los tres premios que ofrece la familia real proscripta; pero después se ha arrepentido. Hay que dejarle alguna esperanza á Calixto Ballesteros.

Gedeón no aspira á más premio que al ofrecido al himno.

Con el siguiente:

HIMNO

Ruja el infierno,
brame Satán,
cante Carulla
sin descansar.
Reine Don Jaime
con su papá
y Dios nos libre
de Nocedal.

I
¡Sus! Carlistas decididos,
otra vez á la pelea;
cuando en Cuba se guerrea
que haya guerra aquí también:
reverdezcan los laureles
de la Rápita famosa,
y que salga quien le tosa
al barón de Sangarrén.

Guerra á los viles
negros de acá,
y los de Cuba
quédense en paz:
si protegimos
al moro ya
también al negro
se ha de ayudar.

II
Se aproxima poco á poco
la florida primavera
y en el campo nos espera
Barrio y Mier, un Fierabrás;
y si al partido en el campo
tantas veces le han corrido,
¿qué le importará al partido
que le den un tute más?

Nuestras espaldas
hechas están
palos y palos
á soportar;
y de seguro
no enfermarán
por uno menos
por uno más.

III
A galope á la pelea,
porque para luego es tarde;
que el infierno se acobarde
y que rabie Nocedal:
y si Dios nos abandona
y nos pone en un aprieto,
suelte Carulla un soneto,
y no queda un liberal.

Reine Don Jaime
con su papá,
ruja el infierno,
brame Satán.
Mueran los viles
negros de acá,
y los de Cuba
quédense en paz.

DE OJE

Un señor que se firma *El otro* y que es amigo de Cano, dedica en *La Epoca* un artículo intitulado *Remembranzas*. (¿por qué?) á demostrar que «vale más una equivocación de D. Leopoldo, que un acierto de... de... de tantos otros.»

Para demostrar eso, describe minuciosamente la figura de Cano, á quien todo el mundo se sabe de memoria, y además refiere cierta *juerga* en que intervinieron el propio Cano y unos cuantos amigos, entre los cuales se contaban Arderius, Coello, Saco y otras eminencias, como el propio narrador. La cual *juerga* terminó con una chispa de verdad, no de las de Palacio, y con la aparición de un señor de patillas á quien los comensales hicieron llamar para arrojarle á puntapiés, motejándole de granuja, indecente, etcétera.

Argumentos literarios tan sólidos y tan ingeniosos como los citados, bastan para establecer la reputación del autor y del crítico, mucho más cuando este último dice que *no conoce la obra* discutida, (¡Velay!) pero que está dispuesto á mantener su aserción *á pie y á caballo y con armas corteses ó no corteses*.

Yo creí que los amigos de Cano, como los de Gedeón, no usaban esas armas citadas en segundo lugar, y que no necesitaban montar en nada, ni aun en cólera, para discutir los méritos del autor de *Gloria*.

Pero ya veo que no son tan buenos amigos los de Leopoldo como los de Benito.

Nada, que no hay medio de que esos *Cuentos ajenos* salgan ni aun medianamente traducidos.

En uno de los últimos había un barco que salía de las playas de *Bolonia* y *ganaba* de arribada la costa de Inglaterra.

Ganar es. Porque fuera de que *Bolonia* es una ciudad de Italia, que jamás ha sido puerto de mar y desde la cual es imposible que ningún barco llegue de arribada á Inglaterra, lo demás está bien.

¿O es que los traductores de *El Liberal* ignoran que el puerto á que se refiere el cuento es nada menos que Boulogne-sur Mer, en el canal de la Mancha?

Francamente, para un periódico que tiene redactores tan galófilos como los Sres. Blasco y Beraza, la cosa resulta un poco recia.

La curiosidad indiscreta y la impertinente gaceti-lla han amargado la dicha de la Sra. Guerrero el día de su boda. Pero sin duda, nada le habrá hecho tanto daño como los octosílabos que le disparó un popular vate, desde el diario de mayor circulación de España (no confundirle con el de más circulación, ni con *Gedeón* que es el de menos).

Véanse los octosílabos:

*Deseo á los nuevos cónyuges
muchos bienes, muchos triunfos,
mucho salud, mucha gloria,
mucho suerte y muchos hijos.*

Es todo cuanto se les puede desear.

Pero ya que se puso á desear en romance, debiera el autor haber manifestado alguna... consecuencia en las ideas.

Porque así hace romances el propio Ramón Guerrero; sin asonantes y sin nada.

Esos versos parecen más bien de divorcio, que de matrimonio.

Del folletín de un periódico de gran circulación: «Le lanzó los pedazos al rostro diciendo: ¡Hay tienes tu salario, miserable!»

Sólo faltó que el otro hubiera contestado: ¿Ay?

Y de ese modo demostraba el traductor que sabía decir *ahí* de tres maneras.

* Refiriéndose á la señorita rusa que se arrojó del tren, dice un periódico que al registrarla en San Sebastián, se la encontraron veintidos monedas de oro extranjeras y otras de distintas clases y naciones.

Entendido.

Otras de distintas naciones que no son extranjeras.

Así se deben especificar las cosas.



Un Carnot de esos que dirigen la guerra de Cuba, desde aquí, pregunta muy asombrado:

«¿A qué van á la provincia de Pinar del Río Maceo y Máximo Gómez?»

Pues Gedeón se lo va á decir á usted:

Van á ver si averiguan por qué eligen allí diputado á Rodríguez Sampedro.

¿Con que la deja Zozaya
y toma la carga Araco?
¡Vaya! ¡vaya!
Dos al saco,
y si piden con imperio,
los músicos *guita* ó guerra,
se quedará el saco en guerra
y en el aire el ministerio.

El Sr. Ministro de Ultramar, optimista juramentado, opina que el enemigo desea pasar á Pinar del Río, ó salir por donde pueda de la situación en que se halla.

Ya veremos quién sale; pero de todos modos, da gusto tropezar con hombres del temple de don Tomás.

¡Achicarse él! Imposible.

—Hubo un choque en Casetas.
—Pues no lo digas,
que el Gobierno no sale
de sus casillas:
también él chocha
con el país, y siguen
igual las cosas.

Ahora resulta que el Sr. Díaz de Mendoza no es conde de Lalaing, ni Monte Cristo que lo fundó,

¿Qué decepción para Ramón Guerrero!

¡El, que ya se sentía conde padre... político!

Al fin y al cabo ya se verá quién es el verdadero conde: el público.

Pando y Pin fueron á Cu-
y Weyler irá después;
así la campaña es
de P. P y W.

La Sociedad de Comisionistas y Viajantes ha nombrado presidente honorario á D. Segis.

Es un nombramiento acertadísimo por haber recaído en persona como el Sr. Moret, que ha recorrido todas las plazas de la Península é islas adyacentes con el muestrario de los discursos, y que ha dedicado gran parte de su vida á hacer transacciones.

Ahora parece que tiene un surtido caprichoso de géneros nuevos y de fantasía. La última novedad son las cretonas *Referendum*, género que se usa mucho para camisas de dormir y gorros de idem.

El Sr. Canalejas dió en el Ateneo una conferencia acerca de la soberanía nacional, tema nuevo y de actualidad indudable.

Felicitemos á la sección de *Música*, por lo celestial que resultó el espectáculo.

Asómate á la ventana,
verás A. Fabié en la calle
con un artículo nuevo
de otro viejo de su padre.

Nido opina que el general Martínez Campos triunfará.

¡Luego dicen que no hay grande hombre para su nido de cámara!

El general Weyler no critica al general Martínez Campos. ¡Cuidado! Pero cree que en Cuba no se han hecho más que disparates política y militarmente.

Que es como si un señor cualquiera acudiese al señor González Araco (*aracoles!*) á decirle:—Hombre, esos tenores que va usted á contratar cantan muy mal. Yo no crítico ¿eh?... pero, vamos, estoy á la disposición de la empresa.

¿Conque *Las hijas de Loth*
es lo que estrenan ahora?
Desearé que en butacas
no entre nadie de go (mo) rra.

El Sr. Cánovas, convenientemente azuzado por el Sr. Labra (que *labora pro domo sua*), ha escrito una carta afectuosa á los deportados cubanos Tamayo, Bethancourt y otros, ofreciéndoles que se les tratará con todos los mimos y atenciones posibles.

Bien hecho.

Al paso que vamos, puede que dentro de poco los deportados seamos nosotros.

El nuevo empresario del Real es el Sr. González Araco.

Lo que dirán los abonados:—¿Qué *hará* con nosotros este González?

Lo primero, *Lohengrin*, según noticias.

Veremos quien paga *il cigno*.

—No dimitiré jamás
delante del enemigo.
—Pues perdone si le digo
que pensé que iba detrás.

Al señor ministro de Gracia y Justicia se le rompió el otro día un eje... del coche en que montaba. Mal andan de ejes en la casa de la calle Ancha. Porque por el peso no se rompería.

El Nacional publicó un artículo comparando á Martínez Campos con el Gran Capitán y la campaña de Cuba con la de Italia.

No *madariaga* usted reir...

Ese *Gran Capitán* será el de la zarzuela aquella de Eslava:

Después de muchas, muchas
combinaciones,
vamos á hacer ahora
comparaciones...

Según un periódico de la Habana, los contratiempos grandes ó chicos nada prueban en contra de la aptitud de un caudillo.

Absolutamente nada.

Pero Gedeón no comprende por qué las historias alaban á los grandes capitanes, á César, á Don Juan de Austria, á Gonzalo de Córdoba.

Porque, vamos á ver, ¿qué prueban las victorias?

IMPORTANTE

Hasta fin del presente mes, se admiten suscripciones á este periódico, desde su fundación.

Imp. de LOS GREMIOS, Costanilla de los Angeles, 1.

 Marca Pi Margall PETROLEO EN LATAS	POLVOS DE BEAUTÉ  DE LINARES RIVAS	ACEITE DE HÍGADO DE SAGASTA	
 ALMONEDA DE TODOS LOS MUEBLES DE UNA ARTISTA DEL REAL — Hay gabinete y alcoba.	SI TOSEÍS TOMEIS  PARA LOS ORADORES	 PURGANTE AGUA DE CABBANA DEPURATIVA	
 SUSTITUTO PARA CUBA	DESDE 10 REALES SEMANALES  FORNOS Se hacen versos A MÁQUINA	 En la Casa de la Villa se necesitan dos ó tres caballeros CON Ó SIN	HOTEL DE RUSIA DIRIGIDO POR F. SILVELINI GRAN CASA PARA VIAJEROS No hay ASCENSOR 

FRASES CÉLEBRES

ARREGLADAS A LA ESCENA MODERNA, POR GEDEÓN

Señores ingleses, tirad los primeros.
(Zozaya en Fontenoy.)
Un caballo blanco... Mi vida por un caballo blanco...
(Ricardo III, entrando en el Real.)
Cogito, ergo sum.
(Descartes-Romanones.)
Desperta, perro.
(Cánovas almagávar, dirigiéndose al León.)
¡Eureka! ¡Eh! ¡Urreeha!
(Arqui-me-des-el palo.)
Mejor: así pelearémos a la sombra.
(Los concejales espartanos.)
Luis París, bien vale una botella de Misa.
(Sentimientos el Bearnés.)
Nosce te Ibsen.
(Sócrates el de Oviedo.)
Per troppo variar cartera è bella.
(Refrán de Linares Rivas desde que anda entre italianos.)
¡Risum taboadatis!
(Quinto Sinesio Flaco.)
También tú, Valdósera.
eres entre nosotros forasterá.
(Abd-er-rahman en la Huerta.)
Marchemos todos y yo el primero por la senda de los lunes de El Imparcial.
(Cavia el Deseado.)
Bataiones, bataioteton y vengan bataiones.
(El General Salomón Martínez.)
Veni, vidi, vincenti.
(Montero Ríos.)
That is the Capdepón.
(Hamlet-Sagasta.)
Por Castilla y por León
nadie sigue a Salmerón.
(Lema... antiguo.)
Tanto monta, monta tanto
Reverter como Gamazo.
(El país.)
Si-Bmilia si-Emilibus manducantur.
(Monte-Cristo en glóbulos.)
Ni quito ni pongo rey, pero apunto a la contraria.
(Peña Ramiro en el Circulo de Montiel.)
Cánovas y-acta est.
(Luis Felipe Aguilera pasando el Rubicón.)
Decía-Amós ayer.
(Fray Pablo de la Cruz.)
Dicenit est Carthago.
(Escipión, ob. de Mallorca.)
Arch' io son pittore.
(Balsa de la Vega.)
¿Chi lo sé?
(Alcántara.)
Somos aquí por la voluntad del pueblo, y no saldremos que por la fuerza de las bayonetas.
(Bonafoux vertiéndose a Mirabeau.)
Sálvense los principios y perezcan las colonias.
(Maura.)
Ya no hay Pis-ni-neos.
(D. Carlos sintiéndose Luis XIV.)



GRAN TALLER
DE SASTRERÍA
DE
GEDEÓN, CALINEZ Y PIAVE
Se cortan trajes a la medida. Especialidad en uniformes de capitán general. Rusos de última moda. Gran surtido de chupas de dómine.

A LOS BILIOSOS
Vino de Quin-a-bia de creerlo y jarabe de breasted lo que son las cosas.
Venta: en Cuba y en la Península.

COCHE-ESTUFA
En la Administración de *El Liberal* tienen uno muy bonito.

ESCRIBORREA Y ARTICULORRAGIA
La padecen entrambos Sepúlvedas, sin esperanzas de curación.

Servicios de la Compañía Transatlántica
Transportes de tropas y tranportes de júbilo, con motivo de la guerra.
Hace poco ha sido botado al agua el magnifico vapor *Verdaguer*.

RIOJA CLARETE
BOBEGAS DE D. AMÓS SALVADOR
NO MAS CANAS NI CANOS
Agua Palenciana y Vallisoletana

INSOMNIOS
Remedio eficaz é infalible.
Elixir de Carlos ó *Ilustración Española y Americana*, con becerrobengoto de potasa y reparaz iodado.
Los vende el Doctor Garrido.

AHUECADORES
para telegramas de Cuba.
En las redacciones de *El Liberal* y del *Heraldo* acaba de recibirse un bonito surtido.

Fluido Vital Aza, perlas de Ramos Carrión y glóbulos de Luceño, preparados con esencia de flores... García.
Se venden en la farmacia de D. Cándido Lara.

CRÍTICO DE MEDIA COLA
En *La Ilustración Española...* y *chaleco* datán razón.

CREOSOTA
CREOCABALLO Y CREOREY
De venta en todos los buenos círculos.

OCASIÓN
La está esperando Weyler, pero no llega.

ABONOS MINERALES
Y ABONOS DEL REAL

PÉRDIDA
DE UNA EMPRESA
Al que la zozaya encontrado se le gratificará.